

COMUNIDADES AFROAMERICANAS. IDENTIDAD DE RESISTENCIA.

Javier Laviña.
Universitat de Barcelona.

Uno de los temas que se plantean en el estudio de las comunidades afroamericanas es el de la identidad. Qué elementos forman el ser afroamericano, de qué manera se integran en las sociedades receptoras, qué impacto y de qué manera influyeron en estas sociedades y qué se mantiene y se transforma de las culturas originarias, estos serían algunos de los elementos a tener en cuenta, pero es evidente que hay más posibilidades y otras cuestiones que se podrían agregar a estas.

La cuestión que planteo es importante para iniciar el debate en torno a los elementos constitutivos de la identidad afroamericana.

Afroamérica como concepto cultural se va construyendo desde el inicio de la presencia africana en el continente americano y forma parte de las estrategias que los esclavos, desarrollaron para sobrevivir tanto de forma individual como colectiva a la situación en la que se encontraban.

Durante casi cuatrocientos años los africanos fueron llevados a América como esclavos. Europa, dominante, en esos momentos enviaba sus embarcaciones a las costas del África subsahariana para llenar las bodegas de hombres y mujeres que habían caído bajo la codicia de los colonizadores del otro lado del Atlántico.

Desde la captura se iniciaba un proceso de deculturación con el objetivo de intentar el desarraigo cultural, político, económico y social que evitara la resistencia de los que llegarían a ser esclavos. Pese a estos intentos los transportados a América nunca fueron totalmente sometidos, su filosofía, tradiciones, historia, sensibilidad y conocimientos no fueron del todo arrancados. Así mismo las relaciones que existían en África del hombre con el medio geográfico que ocu-

paba quedaron truncadas, de la misma manera que se rompieron las relaciones sociales e intergrupales.

Los africanos que llegaron a América iban provistos de sistemas culturales, de tradiciones y lenguas que los amos se preocupaban de extirpar para conseguir dotaciones óptimas para el trabajo. La deculturación pretendió afectar a todos los ámbitos de la cotidianidad de los esclavos, desde los hábitos más nimios hasta la ruptura de las estructuras sociales y religiosas de origen.

Los esclavos vendidos en el Nuevo Mundo fueron incorporados a un nuevo sistema económico, se esperaba de ellos que sólo fueran fuerza de trabajo, sin embargo parece lógico que, pese a todos los elementos en contra, tuvieran que reorganizarse para sobrevivir, tanto individual como colectivamente, a las condiciones impuestas por los amos.

La deculturación de los esclavos comenzaba en la factoría de la costa africana donde, el cautivo, era despojado de su ropa, y por tanto de un elemento exterior de diferenciación social, se les reunía en barracones y se esperaba a que una embarcación fuera a rellenar sus bodegas con las cargazonas africanas. Las condiciones de la trata negrera fueron absolutamente desestabilizadoras y degenerativas. Los hombres y las pocas mujeres transportados hacia las colonias americanas por la codicia del capitalismo europeo se convertían en un pingüe negocio en el momento del desembarco.

Pese a estas circunstancias desfavorables opresoras y desarticuladoras de las sociedades esclavistas, los esclavos pudieron y supieron sobrevivir. Crearon elementos culturales propios y generaron mecanismos de solidaridad en las ciudades y plantaciones, e irrumpieron con fuerza en el momento de las independencias de las colonias.

Las relaciones entre amos y esclavos dependían de un conjunto de factores que ha marcado (GENOVESE 1971). Otro elemento determinante en el trato y las condiciones de vida de los esclavos venía marcado por el momento histórico de su incorporación a América. Las condiciones de vida de los esclavos del siglo XVI no fueron comparables con las que padecieron en los siglos XVIII o en el XIX, ya en claro declive del esclavismo.

Todos estos factores podían hacer variar las condiciones de vida y trabajo de los esclavos. Estos elementos que fueron indispensables para definir y entender las relaciones entre amos y esclavos variaron, así mismo, en función del tiempo y del espacio en el que se dieron.

Pese a que tenemos que tener en cuenta los distintos factores que influyeron en la vida de los esclavos el sistema esclavista generó un elemento común de relación en todos los tiempos y en los espacios, la violencia. El abuso de poder y la vejación del esclavo fue la forma de relación más habitual entre amos y esclavos. Los amos se dirigían a sus esclavitudes mediante la coacción y la amenaza, al margen de cualquier otra condición o situación, y durante todo el período. El tiempo, un factor determinante de las relaciones entre propietarios y fuerza de trabajo no fue obstáculo para incrementar o aminorar la violencia institucional de los amos.

Para conseguir el sometimiento y la degradación humana del esclavo, los señores contaban con fuertes aliados, la iglesia encargada de practicar la violencia espiritual (LAVIÑA, J. 1989), y el estado que se entregaba con rigor en la aplicación de la ley contra todos aquellos que intentasen alzarse contra el *justo dominio*.

Pese al aparente buen funcionamiento de los sistemas represivos a los que estuvieron sujetos, los esclavos encontraron mecanismos para conseguir ir creando situaciones y elementos de resistencia a la esclavitud. La oposición al sistema esclavista no obvió, sin embargo, el hecho de la sumisión. Muchos esclavos aceptaron, al menos, de forma aparente la esclavitud, y colaboraron con los amos y las autoridades coloniales en la represión y la denuncia de las sublevaciones que se fraguaron en las colonias.

Las sociedades de esclavos.

En las sociedades africanas hombres y mujeres tenían sentido en cuanto que pertenecían a un grupo, el aislamiento o la individualidad eran entendidos como un elemento negativo (MARTÍNEZ MONTIEL, L. M^a. 1993), las estructuras familiares y sociales complejas mantenían la cohesión del grupo. Incluso los individuos o grupos capturados en guerra tenían sus mecanismos de relación y de definición respecto a la sociedad que les dominaba, pese a que su condición de esclavo o de sometido le colocaba como no pariente, no familia, es decir individuo que no tenía vinculaciones con el grupo con el que estaba obligado a vivir (MEILLASOUX, C. 1990). Este tipo de relaciones esclavistas se truncaron con el desarrollo de la trata atlántica. Desde el inicio de esta nueva forma comercial el esclavo pasaba a ser una simple mercancía sin más valor que su fuerza de trabajo.

Africa mantenía, junto a las estructuras familiares y clánicas, otras formas organizativas por grupos de edad y étnicos. Estas agrupaciones y la memoria de pertenencia a un grupo no pudieron ser extirpadas del todo con el fenómeno de la trata.

Las condiciones de vida y trabajo que los esclavos padecieron en el Nuevo Mundo iban encaminadas a conseguir la integración del africano como mano de obra y acabar con la resistencia a la esclavitud. Las relaciones entre señores y siervos estuvieron cargadas de conflictos por la consideración de esclavo como mano de obra y por el proceso de deculturación. Los problemas surgidos entre amos y esclavos por el sometimiento y las condiciones laborales se pueden interpretar como una derivación de la lucha entre propietarios y mano de obra. Por otro lado en el proceso de deculturación se produjeron resistencias culturales que afectaron a todos los ámbitos de la vida de los esclavos y a sus relaciones con los amos (MARTÍNEZ MONTIEL, L. M^a. 1992). El mundo esclavo campesino generó una cultura replegada y endógama, diferente de la urbana, una cultura que podríamos llamar cimarrona por la resistencia que opuso a las formas culturales dominantes (QUINTERO RIVERA. 1992-93) y que se ha mante-

nido viva, ahora, en el mundo urbano del siglo XX como producto de la emigración de los campesinos a las ciudades.

Al margen de las imposiciones de relación que los amos dispusieron para sus esclavos, estos se organizaron de diferentes maneras. Los sistemas organizativos de los esclavos de pudieron pasar por grupos de edad, por relaciones diádicas creadas en la travesía, o por relaciones étnicas. Estas formas de organización social no fueron excluyentes entre los afroamericanos. Se podía pertenecer a un grupo de edad y a un cabildo de nación. Las formas sociales respondieron a las necesidades de supervivencia del grupo afroamericano ya fuera libre o esclavo.

Pese a que los plantadores intentaron mantener una diversidad étnica entre las dotaciones de esclavos para evitar peligros de sublevaciones, sin embargo esta variedad de procedencias tuvo limitaciones porque el suministro de esclavos estaba reducido a unas áreas del continente africano, pese a que las zonas de extracción fueron variando a lo largo del período en que se mantuvo el tráfico de esclavos en función de las disponibilidades, y de las alianzas de los traficantes con los pueblos de la costa y las de éstos con los grupos del interior. Esta situación tuvo que hacer que en el tráfico negrero hubiera una cierta homogeneidad de los grupos embarcados hacia América y que quedase reflejada en las composiciones de las dotaciones de esclavos.

El interés en fomentar una cierta diversidad étnica por los propietarios chocó, pues, con algunos factores que se oponían a esta necesidad táctica de disgregación. Por un lado la experiencia que les llevaba a intentar homogeneizar sus dotaciones, ya desde el siglo XVI los propietarios habían adquirido un cierto conocimiento y habían estereotipado las cualidades y vicios de sus dotaciones (DESCHAMPS, P. 1986) por lo que preferían esclavos de unas zonas determinadas frente a esclavos procedentes de otras áreas de África. Esta situación se planteaba sin olvidar la dispersión de grupos étnicos para evitar situaciones que pudieran estimular los conflictos (FRIEDEMANN, N. 1988). Por otra parte la dependencia de los traficantes de los puertos de abastecimiento de mano de obra hacía que la diversidad étnica no fuese tan importante, al menos desde el punto de vista lingüístico (FLEISCHMAN, U. 1993).

Los intentos, pues, por fomentar la disgregación entre los esclavos no consiguieron, sin embargo, los objetivos previstos, evitar los levantamientos. Los esclavos lograron estructurarse al margen de los intereses productivos y de las pautas marcadas por los amos y de esta manera lograron introducir elementos de humanidad y dignidad en sus vidas (PEREZ DE LA RIVA, J. 1975). Organizaciones y alianzas que convirtieron el barracón en un espacio de libertad, el lugar donde se rehicieron las vidas y los mundos de los esclavos.

La economía esclavista no se circunscribió en América a la plantación. Los esclavos estuvieron empleados en un sin fin de actividades económicas y la esclavitud en las ciudades no fue despreciable. El esclavo urbano se ocupaba de cubrir las necesidades de la sociedad blanca. En general los esclavos y

esclavos urbanos estaban dedicados a todo tipo de oficios, desde el servicio doméstico hasta la venta ambulante o la prostitución. Dentro del conjunto esclavista en el área urbana se concentraban más mujeres que en las zonas rurales, pero la esclavitud masculina en las ciudades era también importante (DESCHAMPS, P. 1971). Los hombres se ocuparon como artesanos, albañiles y otros oficios, lo que les dio una cierta capacidad e independencia económica y les permitió mejorar su status material, porque, finalmente el lugar que podían ocupar en la sociedad no estaba en función de su situación económica.

El sistema colonial español utilizó dos métodos aparentemente contradictorios para dificultar la unión de los sectores más deprimidos socialmente y mantener el régimen esclavista en funcionamiento. Se trataba de las cofradías y los cabildos de negros, y la disgregación étnica (MONTEJO ARRECHA, C. V. 1993).

El esclavo de ciudad si bien tenía una relativa libertad de movimientos dentro del espacio urbano disponía de menor capacidad organizativa que el esclavo destinado a labores agrarias (DESCHAMPS, P. 1983). La dispersión, los trabajos que realizaba y las posibilidades de movimiento impedían su concentración. Solo durante algunas fiestas de carácter religioso tenían la posibilidad de reunirse. Para evitar la concentración masiva de esclavos y sobre todo la unión de los distintos grupos las autoridades coloniales fomentaron la constitución de los cabildos de nación, con ellos se pretendía disgregar el grupo esclavo. Para 1691 (ORTIZ, F. 1992) habla de la existencia de un cabildo de nación arará en la Habana. Pese a que se cumplió con la finalidad para la que habían nacido los cabildos de nación los negros, libres y esclavos reunidos en estas instituciones fueron reforzando su etnicidad.

El cabildo fue una forma de cimarronaje intelectual. Un refugio de africanía donde se crearon algunas estructuras sociales y fue un elemento fundamental para la recreación religiosa (FRIEDEMANN, N. 1988).

Para el africano animista fue, relativamente fácil identificar a los santos católicos con las divinidades africanas. Los atributos materiales de los santos de la iglesia católica sirvieron para ocultar a las divinidades africanas y el cabildo de nación pudo, sin grandes dificultades, ponerse bajo la advocación de un santo patrón.

Pese a que desde el punto de vista del colonizador estas instituciones eran un mecanismo de control social y de integración relativa de los asociados en el mundo colonial mediante el cristianismo, sin embargo sirvieron de base a la recreación de los sistemas religiosos afroamericanos.

Los cabildos de nación tenían, casi, las mismas funciones que las fraternidades en África Occidental, y de alguna manera podríamos afirmar que los cabildos de nación reproducían, con los cambios que efectivamente introdujeron las relaciones esclavistas los modelos de los linajes africanos, donde el capitán del cabildo ejercía de jefe de linaje. Dentro del cabildo se creaban solidaridades que llevaban desde la atención a miembros necesitados del cabildo hasta la compra de la libertad de algunos esclavos pertenecientes al mismo grupo étnico.

El funcionamiento exterior de los cabildos parecía absolutamente controlado por el poder colonial, sin embargo, el funcionamiento interno variaba y servía como hemos dicho anteriormente para reforzar la etnicidad.

Si los libertos y esclavos urbanos tenían los cabildos para reafirmar su identidad, los esclavos rurales contaban con el barracón como espacio de organización social y reagrupamiento. La iglesia facilitó, sin saberlo, estos lazos y reforzó los espacios de libertad al autorizar las fiestas de los negros en días determinados. Lo que los doctrineros y patronos pensaban que eran malinterpretaciones propias de la barbarie e ignorancia de los esclavos eran para ellos fiestas en honor de las divinidades afroamericanas. Los tambores con motivo de las fiestas no era el producto de la ignorancia sino de la resistencia y del ocultamiento.

Las Religiones afroamericanas.

Los africanos que llegaron a América iban provistos de un sistema de creencias (LEÓN, A. 1988) que tuvieron que readaptar a las nuevas circunstancias. En general, se puede afirmar que las religiones africanas eran de tipo animista, y el problema se tuvo cuando los hombres y mujeres con un sistema religioso arraigado a un territorio fueron arrancados de él. A partir de ese momento la desestructuración tuvo que ser durísima. La llegada de las divinidades se produjo desde los primeros momentos de la presencia de este grupo de africanos en América y fueron renovándose a medida que el número de esclavos iba aumentando y que las embarcaciones negreras iban dejando sus cargazones en los puertos de destino.

El problema fundamental que tuvieron que resolver los sistemas religiosos africanos en América fue el de la territorialidad. Algunos sistemas unidos a territorios concretos en África, al ser arrancados tuvieron que readaptarse frente a los grupos estructurados de África (BASTIDE, R. 1989), en las condiciones de la esclavitud las estructuras clánicas fueron sustituidas por las relaciones que se formaron en los barracones, que no necesariamente pasaban por el componente étnico.

El proceso deculturador no pudo acabar con los orishas llegados a América en las bodegas de los barcos negreros. En la esclavitud se reagruparon, se sintetizaron y se recrearon los sistemas de creencias (CABRERA, L. 1989). Para los grupos religiosos más estructurados, en los que las divinidades dependían de grupos clánicos la presencia de los miembros de un mismo grupo parece que sirvió de base para reorganizar el panteón (LÓPEZ VALDÉS, L. R. 1985). Por otra parte la religión católica llena de santos, vírgenes y mediadores se adaptó y se reorganizó en el barracón. Las funciones que cubrían determinados santos fueron asimiladas a las que, de alguna manera, cubrían las divinidades africanas sin ningún problema. Se interpretó que la función correspondía a la esencia. De esta manera absolutamente permeable dioses y santos fueron creciendo hasta llegar a la aparición de un nuevo sistema que ni era el africano ni era

catolicismo estricto, era una nueva forma religiosa peculiar, creativa cimarrona y libertadora.

Los orishas se ocultaron tras la apariencia de santos y vírgenes. Hablo de ocultamiento y no de enmascaramiento porque en Africa el individuo que se oculta tras la máscara adquiere las propiedades de quién representa y deja de ser él. Los dioses afroamericanos no dejaron de ser las fuerzas de la naturaleza, si bien adquirieron la apariencia de los santos católicos.

La característica fundamental de las religiones afroamericanas fue su capacidad de permeabilizarse, se adaptaron y fueron variando ritos en función de nuevos aportes tanto de la sociedad dominante como de los sectores dominados que se incorporaban a las plantaciones (CABRERA, L. 1958).

Las nuevas religiones surgidas de la esclavitud y recreadas según la realidad americana fueron desarrollándose a lo largo de todo el período colonial. Las religiones practicadas en los primeros años debieron tener algunas características propias, que posiblemente no perduraron a lo largo del tiempo, o bien fueron cambiando en función de los nuevos aportes de mano de obra o de las condiciones de la esclavitud.

Es posible que cada plantación tuviera sus santos y su ritual afroamericano producto de la fusión y yuxtaposición de las distintas creencias africanas (ECHANOVE, C, A. 1990). Parece fácil imaginar que el grupo que tuviera mayor número de individuos debería marcar las pautas de práctica religiosa, este podría ser el caso de la santería o el candomblé, de origen yoruba, sin embargo la necesidad de integración de todos los individuos de las diferentes ciudades tuvo que llevar a la formación de las nuevas religiones afroamericanas.

La independencia de Cuba y la cierta unidad nacional que se dio llevó a los afro cubanos a, intentar también la unificación de los cultos. En La Habana se crearon las bases de la reunificación religiosa a partir de la regla de Ocha Ifá (BOLIVAR, N. p 23-26).

La marca de la plantación.

Las plantaciones cubanas aumentaron el número de sus dotaciones de esclavos, la vivienda compuesta por bohíos en los finales del XVIII se transformó, las chozas se concentraron y se creó el barracón. Las relaciones familiares, siempre inestables por la dependencia de los esclavos respecto al amo, terminaron de quebrarse. La reproducción y el equilibrio de sexos desaparecieron y dejaron paso a la importación masiva de hombres de África. La ratio sexo que mas o menos se había mantenido hasta entonces se rompió. Los barracones dieron paso a una sociedad masculinizada y africanizada frente a la criolla y mas equilibrada de los años anteriores (MORENO FRAGINALS, M. 1978).

El barracón, máximo exponente de la animalización que los amos pretendieron dar a los esclavos se convirtió en la base de la resistencia, donde los amos y mayores no entraban. El lugar en el que se fraguaban las rebeliones

y se organizaban las nuevas estructuras. Los esclavos tuvieron que adaptar sus sistemas de parentesco y fraternidades a las nuevas condiciones materiales.

La buena marcha de la plantación dependía entre otras cosas de la organización del trabajo esclavo. Los mayores y contramayores nombraban a algunos esclavos como jefes de cuadrilla que se encargaban de que todos los componentes de ese grupo cumplieren las tareas encomendadas. Con estos nombramientos y la participación directa de los esclavos en la organización laboral se establecían unas jerarquías dentro de los ingenios y se conseguía dividir al grupo esclavo. Esta organización en cuadrillas, en especializaciones de trabajo, creó en los ingenios una jerarquización marcada por los amos, sin embargo el funcionamiento interno en los barracones, las jefaturas, y liderazgos debieron que pasar por otros parámetros. Los elementos que conformaron el liderazgo entre los esclavos fueron de naturaleza variada. Por un lado el conocimiento de la lengua del plantador, y en consecuencia la posibilidad de comunicación; el mejor entendimiento daba prestigio dentro del barracón, de ahí que aparecieran líderes esclavos criollos, bien adaptados al trabajo pero reacios a la esclavitud. Otro factor que debió influir para convertirse en líder de los esclavos debió ser el conocimiento de las tradiciones africanas. Estos conocimientos tuvieron que influir de manera importante entre los esclavos, Alejo Carpentier, que recogió el mundo de los esclavos de Saint Dominge nos da unas muestras de la importancia de estos conocimientos en la organización de sublevaciones y del prestigio del que gozaban los esclavos bozales entre las dotaciones (CARPENTIER, A. 1991).

Así nos encontraremos con bozales que lideraron revueltas contra los amos y formaron cuadrillas de cimarrones. Criollos y bozales se opusieron a la esclavitud, mantuvieron en jaque a plantadores y autoridades coloniales que tuvieron que pactar, muchas veces, la pacificación y el reconocimiento de la libertad.

Resistentes, rebeldes y cimarrones

Los esclavos mantuvieron a lo largo de todo el período colonial una oposición frontal al sistema esclavista. La resistencia se manifestaba de múltiples formas, desde el boicot al trabajo hasta el enfrentamiento armado, sin olvidar la oposición a la esclavitud mantenida por las mujeres que se negaban a parir esclavos. Todas estas formas de resistencia fueron puestas en práctica por los afroamericanos para mostrar su rechazo al sistema impuesto por los amos.

La esclavitud era un sistema de opresión, que generaba oposición entre los esclavos. Los estallidos de violencia en las plantaciones respondían a causas estructurales y las formas de oposición al sistema fueron múltiples y variadas en función de las circunstancias de cada lugar y de cada momento (DESCHAMPS CHAPEAUX, P. 1986); sin embargo desde la llegada de los primeros esclavos comenzaron los problemas para los amos.

Los esclavos boicotearon los intereses de los amos mediante el trabajo realizado a ritmo lento. Los sabotajes en la época de zafra eran frecuentes y mos-

traban la oposición al trabajo y orden que los amos habían impuesto. Las pérdidas que suponían estas actuaciones podían llegar a ser importantes.

El fenómeno mas espectacular, junto a la rebelión armada fue la huida. El cimarronaje supuso un goteo continuo, el abandono de las plantaciones fue un peligro real y efectivo. Los cimarrones contaban con apoyos dentro de las plantaciones y ofrecían un refugio para otros esclavos que quisieran obtener la libertad.

Ante estas circunstancias los plantadores se utilizaron todos los mecanismos de represión que permitiera el control de los rebeldes. Pese a estas condiciones desfavorables para los esclavos se producían sublevaciones que, en algunos casos, daban origen a palenques (PRICE,R.1981).

El palenque, cumbe o cimarronera, fue la expresión de la libertad, la sociedad de oposición a la esclavitud (FRANCO,J.L.1973). En el palenque se formaron nuevos grupos y estructuras que obedecían a elementos variados y respondían a las necesidades de los esclavos que se habían liberado (LA ROSA,G. 1988). El reordenamiento de los grupos respondió en cada momento a una realidad histórica. En las primeras comunidades de cimarrones aparece la figura de un dirigente al que según las informaciones de quienes iban a combatir a los alzados se le daba el título de rey (PRICE,R.1981). En los siglos XVIII y XIX los jefes de grupo parece, al menos desde el punto de vista de los colonos que respondían al título de capitán.

Las cuadrillas de huidos golpearon directamente las estructuras de las plantaciones porque suponían un refugio donde los esclavos podían acogerse y ofrecían un modelo de organización social y económico autónomo y contrapuesto a la plantación (LA ROSA,G 1991).

La subsistencia de los palenques constituyó su talón de aquiles, porque si ciertamente eran autónomos en la organización, su sistema económico dependía de la plantación, o al menos del mundo de los propietarios. La economía del palenque era la de una sociedad autosuficiente, pero obtenían recursos para el intercambio porque había elementos casi imprescindibles para la supervivencia (LAVIÑA, J.1987). Fundamentalmente miel y cera eran los elementos de canje. Para efectuar este comercio debían contar con la colaboración de libres o esclavos con libertad de movimientos,

La dependencia alimentaria de los cimarrones en Cuba era tan absoluta que una parte importante de las rancharías que se organizaban respondían a las peticiones de los dueños de ingenios para acabar con los robos de alimentos que los cimarrones llevaban a cabo en los ingenios y montes (1801 ANC).

La presencia de cimarrones y rebeldes en Cuba fue permanente, sin embargo la diferencia que se observa en la isla frente a otros territorios es considerable. En toda la América dominada por el sistema esclavista los cimarrones lograron formar sociedades que tuvieron una vida, relativamente, larga al margen de las plantaciones.

Si seguimos las descripciones que nos hacen los rancheadores de los palenques de negros aparece como uno de los elementos fundamentales la

aparente jerarquización y la masculinización de los palenques (VILLAVERDE, C. 1982).

La jerarquización viene dada por la respuesta al ataque de los rancheadores. En los momentos de crisis los esclavos apalancados se organizaban para intentar sobrevivir. La supervivencia se llevaba a cabo mediante la organización de un sistema defensivo que permitía tanto la recogida de alimentos como la del mayor número de individuos. Esto conducía al abandono de las mujeres recién paridas y de los individuos con problemas físicos que no podían acomodarse a los ritmos de la huida.

Ante las circunstancias desfavorables los esclavos huidos se organizaban en cuadrillas, un grupo se encargaba de la recogida de alimentos mientras otros se dedicaban a dificultar el acceso a los atacantes. Estas tácticas de guerrilla permitían la supervivencia del mayor número posible de huidos y unas pérdidas mínimas. Por lo que respecta a la masculinización fue un factor que venía determinada por las propias estructuras de las plantaciones. Parece bastante lógico que si las plantaciones estaban integradas, fundamentalmente, por hombres, los palenques formados por huidos de las plantaciones debían estar compuestos por varones. Sin embargo esto no quiere decir que las mujeres no fueran un elemento importante y necesario para la reproducción de los palenques. Respecto a este punto las informaciones son confusas. Por un lado parece que la huida y la formación de palenques fuera una forma de resistencia masculina, mientras que las mujeres debían tener otras formas de resistencia (CARMONA, L. 1992). Uno de los argumentos que parecen reforzar esta hipótesis es la aparente pasividad que mostraban las mujeres cuando eran capturadas (VILLAVERDE, C. 1982). Pero por otra parte las mujeres participaron de forma activa en sublevaciones y en cumbes (DALLAS, R. C. 1980; PRICE, R. 1981).

La organización jerarquizada de los cumbes sería otro elemento de discusión para la historia. Solo tenemos información de los ataques, y en esos momentos parece evidente que lo fundamental era la supervivencia del mayor número posible de individuos, por lo que se hacía necesaria una cierta organización. Sin embargo las fuentes orales recopiladas de comunidades cimarronas de otras áreas nos muestran una realidad muy diferente. Las mujeres juegan un papel destacado dentro de las comunidades, la herencia es matrilineal, forman parte de los consejos y su opinión es fundamental a la hora de tomar decisiones que afectan a todo el grupo (HERAULT, J. 1961; PRICE, R. 1981; RUIZ-PEINADO, J. L. 1994). Pese a que no tengo mucha información ni muy concreta, porque el tema de los cimarrones es todavía un tema relativamente marginal, si hay referencias a palenques dirigidos por mujeres. La cimarrona estaba incorporada a la defensa del grupo como un individuo más (FRIEDEMANN, N. 1987), pero también llegó a protagonizar sublevaciones y a dirigir palenques. La percepción que los colonizadores tenían de estas mujeres era bien interesante. El hombre que dirigía un palenque era por su valor en la defensa, tenía cualidades guerreras, lo que parece bastante lógico, pero en el caso de mujeres jefes de palenques no se les podía atribuir el valor, por lo que el recurso fue el elemen-

to mágico-religioso. Las mujeres poseían *poderes*, el caso de Nanny cimarrona de Jamaica que cuando los ingleses atacaban su cumbe ella se daba la vuelta y recogía las balas entre las nalgas disparándolas después contra los atacantes (DALLAS, R.C. 1980).

Si bien es cierto que las comunidades cimarronas se dieron en toda la América donde hubo presencia esclava es también real que en las colonias insulares españolas fue muy difícil la consolidación de comunidades.

Ciertamente aparecen esclavos huidos que llevaban bastantes años en los montes, pero no comunidades con estabilidad como aparecen en Colombia, Venezuela, o en colonias de otras potencias europeas. Una de las razones de esta peculiaridad de la Gran Antilla pudo venir dada por sus condiciones geográficas. Que restaba posibilidades de establecimientos más fijos. Pero también la estrecha vigilancia que los amos desplegaron en beneficio de sus propiedades, creando y manteniendo cuadrillas de rancheadores que acosaban a los prófugos desde los primeros días de la huida. O bien porque en Cuba junto al cimarronaje como forma de resistencia a la esclavitud aparecieron otros elementos culturales que calaron con más profundidad entre los esclavos y que les permitieron hacer su vida más llevadera. Elementos culturales que serían el reflejo de la capacidad creativa y resistente de los afrocubanos.

Si la sociedad esclavista se mostró como una sociedad conflictiva entre grupos dominantes y dominados, si el sistema de sometimiento trató de desintegrar al grupo esclavo tanto física como espiritualmente, este llevó a cabo un proceso de cohesión y resistencia que desembocó en la creación de una identidad afroamericana.

Este proceso de construcción se da a partir de la realidad esclavista impuesta y debieron inventar espacio ideal, imaginario capaz de recoger los elementos comunes de cada grupo esclavo llegado a América. Este espacio debía superar las rivalidades y creencias originarias unificarlas. Frente a la disgregación que supusieron los cabildos, pese a que como contrapartida servían para reafirmar la identidad étnica. Los esclavos crearon el concepto de África. Un continente que recogía por encima de conflictos intergrupales el origen común de todos los esclavos. Este imaginario fue cambiando a medida que se incorporaba nuevos individuos de África.

Esta construcción se da a partir de un acto voluntario de un grupo, que quiere reafirmarse y marcar diferencias con otros grupos del entorno. La identidad se crea desde el momento que un conjunto de individuos se asume a sí mismo como portador de una serie de valores y comportamientos sociales y políticos económicos y religiosos que reproducirá (BONFIL BATALLA 1992). El único elemento del conjunto que los esclavos no pudieron desarrollar como sometidos fue la plasmación de la relación política. Un factor clave para reagrupar a los esclavos fue la religión. Que se convirtió en un elemento de fuerza, y de coherencia grupal.

Si el esclavo se cohesionó como grupo los resistentes marcaron sus señas de identidad reforzando la presencia de elementos religiosos (SCHWEGLER, A.

1996), y remarcando la resistencia al sistema como elemento identitario. Así se formaron al margen de la procedencia étnica comunidades de fuerte ascendente afroamericano que admitieron en su interior elementos de otros grupos que contribuyeron a reforzar la resistencia.

Bibliografía

- 1968 BARNET, Miguel. *Biografía de un cimarrón*. Ariel. Barcelona.
- 1969 BASTIDE, R. *Las Américas negras*. Alianza Editorial. Madrid.
- 1989 BASTIDE, Roger. *As religiões africanas no Brasil*. Livraria Pioneira Editora. São Paulo.
- 1974 BERTAUX, Pierre. *África desde la prehistoria hasta los estados actuales*. Editorial Siglo XXI. Madrid.
- 1990 BOLIVAR ARÓSTEGUI, Natalia. *Los Orishas en Cuba*. Ediciones Unión. La Habana
- 1992 BONFIL BATALLA, G. *México profundo*. F.C.E.
- 1958 CABRERA, Lidia. *La sociedad secreta Abakúá*. Imprenta CN La Habana.
- 1989 CABRERA, Lydia. *El monte*. Editorial letras Cubana. La Habana.
- 1992 CARMONA, Lluís. *Protagonisme de les dones esclaves a la Cuba sucrera. Dossier America America*. pp. 12-15. Ed. Ca La Dona. Barcelona.
- 1991 CARPENTIER, Alejo. *El reino de este mundo*. Ed. Seix Barral.
- 1980 DALLAS, R.C. *Historia de los cimarrones*. Ed. Casa de las Américas. La Habana.
- 1967 DALTON, Margarita. *Los depósitos de los cimarrones en el siglo XIX*. *Revista de Etnología y Folklore*. Nº 3. pp. 5-29. La Habana.
- 1971 DESCHAPS CHAPEAUX, Pedro. *El negro en la economía habanera del siglo XIX*, Ed. UNEAC. La Habana.
- 1983 DESCHAMPS CHAPEAUX, Pedro. *Los cimarrones urbanos*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.
- 1986 DESCHAPS CHAPEAUX, Pedro. *Etnias africanas en las sublevaciones de los esclavos en Cuba*. *Revista Cubana de Ciencias Sociales*. Nº 10, IV. pp. 14-30. (Enero-Abril). La Habana.
- 1990 DESCHAMPS CHAPEAUX, Pedro. *Presencia religiosa en las sublevaciones de esclavos. Del Caribe*. Nº 16-17. 101-105 pp. Santiago de Cuba.
- 1988 DUHARTE JIMENEZ, Rafael. *El negro en la sociedad colonial*. Editorial Oriente. Santiago de Cuba.
- 1990 ECHANOVE, Carlos A. *La Santería Cubana*. en MENDEZ, Lázara. *Estudios afrocubanos. Selección de lecturas*. vol 2. pp. 229-251. Ed. Universidad de La Habana. La Habana.
- 1973 FRANCO, José Luciano. *Los palenques de los negros cimarrones*. Comisión de actividades de la historia. La Habana
- 1993 FLEISCHMANN, Ulrich. *Los africanos del Nuevo Mundo. América Negra*. Nº 6. Dic. Pontificia Universidad Javeriana. pp. 11-34. Bogotá.
- 1987 FRIEDEMANN, Nina. *Ma Ngombe. Guerreros y ganaderos en palenque*. Carlos Valencia Editores. Bogotá.
- 1988 FRIEDEMANN, Nina. *Cabildos de negros. Refugios de africanía en Colombia*. *Revista Montalbán*. Nº 20. Universidad Católica Andrés Bello. pp. 121-134. Caracas.
- 1971 GENOVESE, Eugene. *Esclavitud y capitalismo*. Ariel. Barcelona.
- cimarronaje en Vuelta Abajo. Notas sobre el diario de un rancheador. *Boletín Americanista*. Nº 37. pp. 203-214. Barcelona.

- 1989 LAVIÑA, Javier. *Doctrina para negros*. Sendai Editores. Barcelona.
- 1992/93 LAVIÑA, Javier.: *Santiago de Cuba en 1860: Esclavitud color y población*. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*. Nº 15-16. pp. 17-34. Madrid.
- 1988 LEON, Argeliers. *Del sujeto al objeto de la creencia*. *Del Caribe*. Nº 12. pp. 4-12. Santiago de Cuba.
- 1985 LÓPEZ VALDÉS, L.Rafael. *Componentes africanos en el etnos cubano*. Editorial Ciencias sociales. La Habana.
- 1992 MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María. *Negros en América*. Mapfre. Madrid
- 1993 MARTINEZ MONTIEL, Luz María. *La cultura africana: Tercera Raiz*. En BONFILL BATA-LLA, Guillermo. *Simbiosis de cultura. Los inmigrantes y su cultura en México*. pp. 111-180. F.C.E. México.
- 1990 MEILLASSOUX, Claude. *Antropología de la esclavitud*. México.
- 1993 MONTEJO ARRECHA, Carmen Victoria. *Sociedades de instrucción y recreo de pardos y morenos que existieron en Cuba Colonial. 1878-1898*. Instituto Veracruzano de Cultura. Veracruz.
- 1978 MORENO FRAGINALS, Manuel. *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*. Ed. Ciencias sociales La Habana
- 1987 MORENO FRAGINALS, Manuel. *Particularidades de la esclavitud en Cuba*. *Del Caribe*. Nº 8. pp. 4-10. Santiago de Cuba.
- 1974 ORTIZ, Fernando. *Los negros esclavos*. Ed. Ciencias Sociales. La Habana.
- 1992 ORTIZ, Fernando. *Los cabildos y la fiesta afrocubanos del Día de Reyes*. Ed. Ciencias Sociales. La Habana.
- 1975 PÉREZ DE LA RIVA, Juan. *El barracón. Esclavitud y capitalismo en Cuba*. Barcelona. de ritmos y la etnicidad cimarroneada en la caribeña cultura de la contraplantación. *Boletín Americanista*. Nº 42-43. pp 87-106. Barcelona.
- 1986 RIBERA, Nicolás Joseph. *Descripción de la isla de Cuba con algunas consideraciones sobre su población y comercio*. La Habana.
- 1994 RUIZ-PEINADO ALONSO, José Luís. *Hijos del Río. Negros del Trombetas*. en GARCIA JORDAN, Pilar; IZARD, Miguel; LAVIÑA, Javier (Coor). *IV Encuentro Debate América Latina Ayer-Hoy*. pp 349-358. Barcelona.
- 1996 SCHWEGLER, A. "Chima n Kongo". *Lengua y rito ancestrales en el Palenque e San Basilio. (Colombia)*.
- 1982 VILLAVERDE, Cirilo. *Diario de un rancheador*. Ed. Letras Cubanas. La Habana.